



Los mensajes de León XIV

Ignacio Sánchez Díaz¹

Introducción

Luego de seis meses de pontificado, el papa León XIV ya ha entregado dos documentos de gran relevancia que van reflejando su principal interés y prioridades para el bienestar y desarrollo humano. En estos documentos, la línea de inspiración y continuidad con la obra del papa Francisco es evidente. León XIV no solo la destaca, sino que la analiza a lo largo del desarrollo de los textos, señalando que en varios temas constituye la base inicial de su pensamiento y, al mismo tiempo, explicitando que dicha herencia le permite proyectar sus propias líneas de desarrollo futuro. El primer documento, la exhortación apostólica *Dilexi te*, destaca el amor especial a los pobres. El segundo, “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, destaca la educación como un valor fundamental, centrado en la persona, que se inicia en el seno de la familia y que requiere el mayor interés y dedicación de la sociedad en su conjunto.

Dilexit te

Dilexit te (DT) es un documento que inició el año pasado el papa Francisco y que completó el actual Pontífice, lo que sin duda es un ejemplo de continuidad del pensamiento y labor de la Iglesia. En esta exhortación se destaca la opción preferencial por los pobres con las palabras del Evangelio: “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40). En cuanto a la pobreza en su significado y profundidad, nos dice:

¹ Médico y académico chileno. Exrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2010–2025). Profesor titular de la Facultad de Medicina de la misma universidad.

En ella hemos admirado el modo en el que Jesús se identifica “con los más pequeños de la sociedad” y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano, sobre todo cuando es “más débil, miserable y sufriente”. Poder contemplar el amor de Cristo nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias. (DT 1-2)

Y a continuación, León XIV nos remarca la línea de continuidad al señalar “por esta razón, en continuidad con la encíclica *Dilexit nos* el papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero ‘yo te he amado’ (Ap 3,9)”. Continúa el papa León XIV:

Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío –añadiendo algunas reflexiones– y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. (DT 3)

En una breve evaluación histórica, sin duda que el Concilio Vaticano II representa una etapa fundamental en el discernimiento eclesial en relación con los pobres en las diferentes regiones del mundo, a la luz de la Revelación, lo que está expresado de manera explícita en el mensaje de León XIV. Y esto se refiere a la pobreza material y también a las carencias que constituyen al ser humano en su integralidad. Para dejar en claro que no sólo la carencia es de dinero, de tipo financiera, la exhortación nos dice que “ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento” (DT 4). Junto con esto, el involucreamiento que se pide de los católicos debiera estar centrado en la convicción de que “la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia”. Y continúa con una frase que no deja lugar a dudas: “en el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo” (DT 9).

En esta etapa de la presentación, es importante reiterar que la opción por los pobres no se sitúa por encima del amor de Dios por todos sus hijos e hijas. Con frecuencia se ha presentado de manera equivocada, como si estuviera en contradicción o en competencia con quienes poseen mayores recursos u oportunidades. Esta interpretación resulta insostenible, pues –como señala el texto–:

Esta *preferencia* no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente por aquellos que son discriminados y oprimidos. (DT 16)

En esta mirada histórica se señala que, durante los últimos ciento cincuenta años, a partir del papa León XIII y de la encíclica *Rerum novarum* (1891), se comenzaron a abordar de manera sistemática los temas relacionados con los pobres, los trabajadores y las injusticias derivadas de las condiciones laborales. Desde entonces, sin excepción, los distintos pontífices han profundizado este horizonte mediante documentos y pronunciamientos que dejan en claro la posición de la Iglesia. En este marco, se afirma que a partir de san Juan Pablo II se consolida, al menos en el plano doctrinal, la formulación explícita de la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. Su magisterio nos indica: “ha reconocido, en efecto, que la opción por los pobres es una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia” (DT 87). También, nos dice: “los pobres están en el centro de la Iglesia, porque es desde la fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, que brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (DT 111).

Además, el documento aborda un tema de alta relevancia y gran visibilidad a nivel mundial, como es la migración. En este sentido, deja en claro la importancia de la acogida de las personas migrantes, comprendiendo los conflictos y crisis a los que ha estado sometido el mundo. Asimismo, pone énfasis en su relevancia histórica al señalar:

La experiencia de la migración acompaña la historia del pueblo de Dios. Abraham parte sin saber adónde va; Moisés conduce a un pueblo peregrino por el desierto; María y José huyen con el Niño a Egipto. El mismo Cristo, que “vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11), vivió entre nosotros como extranjero. (DT 73)

Se trata de palabras de gran profundidad, que subrayan que en las personas migrantes puede reconocerse la presencia viva del Señor. Por ello, en contextos donde el debate político tiende a generalizar y a no distinguir adecuadamente la realidad de la migración, este tema debe ser objeto de una reflexión y un análisis más profundos, a fin de presentar con mayor claridad la mirada y el discernimiento de la Iglesia.

Y en conexión con el otro documento de su autoría publicado en estos meses, el papa León XIV incorpora en la exhortación un párrafo que abre la posibilidad de profundizar en la relación entre la pobreza y la misión educativa de la Iglesia. De

hecho, se aventura en una formulación que vincula explícitamente los caminos de superación de la pobreza, cuando expresa:

En este sentido, desde los primeros tiempos, los cristianos se dieron cuenta de que el saber libera, dignifica y acerca a la verdad. Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba a la gente las verdades divinas y humanas, la Iglesia asumió la misión de formar a los niños y a los jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y el amor. Esta misión tomó forma con la fundación de congregaciones dedicadas a la educación popular. (DT 68)

De allí el sentido de este segundo documento en su primer semestre de pontificado. En suma, y a modo de cierre de esta primera presentación, quizás podríamos decir que el párrafo que resume el mensaje de la exhortación se encuentra en el numeral 9:

Deberíamos hablar quizás más correctamente de los numerosos rostros de los pobres y de la pobreza, porque se trata de un fenómeno variado; existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente, la pobreza moral y espiritual, la fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad. (DT 9)

Esta frase nos ayuda a aquilatar la profundidad del tema y, por ende, la importancia del llamado al que debemos responder.

Diseñar nuevos mapas de la esperanza

En el segundo documento, y con relación a la educación, “Diseñar nuevos mapas de la esperanza”, que se escribe al conmemorar los 60 años de la declaración conciliar “*Gravissimum educationis*” sobre la importancia y actualidad de la educación en la vida y el desarrollo de la persona, el papa León XIV nos recuerda que este proceso es vital en la formación y tiene que ver con instalar a la educación en el nivel más alto de la persona. Esta carta apostólica nos habla de crear puentes, de transmitir el conocimiento y el sentido de la educación a la luz del Evangelio. El papa reflexiona en la dramática emergencia educativa que ha sido creada por las guerras, la pandemia, los conflictos migratorios, los altos niveles de pobreza, entre otros. Por esto, sin duda se hace necesario renovar el compromiso de la Iglesia con la educación.

Así, se describe a una Iglesia “madre y maestra” que genera en la fe y acompaña en el crecimiento de la libertad, asumiendo la misión de acompañar en la vida. Es así como en el documento se realiza un breve recorrido por destacados líderes que han desarrollado proyectos educativos de diferentes carismas al interior de la Iglesia, con notables resultados en la formación de los estudiantes. Y en este recorrido histórico

de la educación, destaca el rol de las universidades que han surgido como lo describió san Juan Pablo II: “desde el corazón de la Iglesia”. Y, además, en su parte introductoria, conecta con *Dilexit te* al mencionar que “la educación de los pobres, para la fe cristiana, no es un favor sino un deber” (DT 72).

Posteriormente, nos dice que “la educación es una obra coral, nadie educa solo”. La comunidad educativa es un ‘nosotros’, en el que “el docente, el estudiante, la familia, el personal administrativo y de servicio, los pastores y la sociedad civil, convergen para dar vida”. Se destacan también por su belleza y profundidad las palabras de San Francisco de Sales cuando señala: “la sinceridad del corazón, y no la abundancia de palabras, toca el corazón de los seres humanos”.

Los denominados “mapas de esperanza” se basan en que “educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro la humanidad”. Y por esto es fundamental comprender que la verdad se busca en comunidad. Así, la familia se constituye como la “primera escuela de humanidad”, con una educación que no mide su valor en torno sólo a su eficiencia, sino “en función de la dignidad, la justicia y la capacidad de servir al bien común”. Esto es muy relevante, en especial en el contexto de la centralidad de la persona y de poner a esa persona como principal objetivo y foco del proceso educativo. También, al mundo universitario nos llama y convoca –citando las palabras del papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa– cuando dijo: “sean protagonistas de una nueva coreografía que ponga en el centro a la persona humana, sean coreógrafos de la danza de la vida”.

En forma clara y denotando un notable ejemplo de pluralidad, resalta las diferentes propuestas educativas católicas. El papa habla de constelaciones que “reflejan sus propias luces en un universo infinito. Como en un caleidoscopio, sus colores se entrelazan creando nuevas variaciones cromáticas”. Y hace mención de una utilización adecuada de las nuevas tecnologías, en especial a raíz del desarrollo de la Inteligencia Artificial, mencionando los importantes aspectos éticos involucrados y la instalación de la persona en su centro como un aspecto esencial en su evolución y desarrollo futuro.

El Pacto Educativo Global

El numeral 10 de la carta apostólica merece un párrafo especial por su vigencia y relevancia al destacar la educación y la mirada de la Santa Sede. Este proyecto de desarrollo que León XIV denomina de manera destacada como una “herencia profética” del papa Francisco significa formar una alianza educativa a nivel global que permita una real fraternidad interconectada. Se destacan sus actuales siete caminos, a saber:

(i) poner a la persona en el centro; (ii) escuchar a los niños y jóvenes; (iii) promover la dignidad y la plena participación de las mujeres; (iv) reconocer a la familia como la primera educadora; (v) abrirse a la acogida y la inclusión; (vi) renovar la economía y la política al servicio del ser humano; y, (vii) cuidar la casa común como lo ha descrito encíclica *Laudato si'*. Estos ejes o, más bien, estas verdaderas estrellas de esta “constelación” están inspirando y guiando actualmente a un número importante de centros educativos en sus diferentes niveles.

El papa León XIV describe que a estas líneas de trabajo él agrega otras tres áreas educativas muy atinentes a nuestra región latinoamericana, y las explicita: la primera, se refiere a la vida interior, con espacios de silencio y discernimiento, cercanía y diálogo con la propia conciencia y en especial con Dios; la segunda, se enfoca al uso adecuado y sabio de las tecnologías, en especial de la Inteligencia Artificial, poniendo a la persona en el centro, en armonía con el desarrollo integral, en lo emocional, social y espiritual; la tercera línea, una emergencia en la actualidad, se refiere a educar para la paz, cuidar el lenguaje, avanzar en reconciliación, en la construcción de puentes y en evitar muros. El Papa destaca la presencia y permeabilidad actual de este pacto, lo considera muy valioso por la capilaridad que ha alcanzado, en especial en los sectores más vulnerables y necesitados de la población.

En suma, en este importante aniversario de *Gravissimum educationis*, la Iglesia celebra de manera especial su contenido junto con plantear la actualización de nuevas propuestas y líneas de desarrollo que son necesarias para el desarrollo de la humanidad. Estos avances son las nuevas vías o “mapas de esperanza” que están en la base de la celebración de este documento para que el Pacto Educativo Global siga siendo un faro en el desarrollo educativo.

Cierre

En suma, el papa León XIV en sus documentos escritos en estos primeros seis meses de pontificado, junto con reiterar el amor de la Iglesia por los pobres, explicita los diferentes niveles y variedades de pobreza en que la iglesia puede colaborar a apoyar el desarrollo humano integral. Es por este motivo la gran relevancia de *Dilexi te*, una exhortación que es la continuidad de la base que ya había iniciado el Papa Francisco, en que nos describe de manera detallada y didáctica las acciones que debemos realizar para avanzar en el cuidado y la dignidad de los pobres.

Por su parte, en el documento “Diseñar nuevos mapas de la esperanza”, junto con resaltar el rol de la familia y poner a la persona en el centro de todo proceso educativo, destaca el rol de una educación integral, que al desarrollo de un conocimiento

incluye en forma primordial el acompañamiento integral. Así también nos recuerda la evolución e impacto del Pacto Educativo Global con nuevos desafíos a desarrollar para que se impregne en las diversas comunidades educativas.

A partir de estos documentos, recibimos la invitación y el llamado a una educación de calidad y de futuro, la que va a ser la base para superar la pobreza en todas sus presentaciones y aristas. Queremos comprender y saber leer las líneas de trabajo pastoral del papa León XIV con el objeto de que, desde nuestras universidades, podamos apoyar su implementación en la comunidad. Estos lineamientos sin duda representan un aprendizaje y una gran tarea para la Iglesia y también para la sociedad en su conjunto. A este desafío nos comprometemos a responder con nuestro mejor esfuerzo y voluntad para aportar a la población más vulnerable y a los jóvenes y niños en formación.

Referencias

Concilio Vaticano II. “Declaración *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Medellín. Conclusiones*. Lima: CELAM, 2005.

Francisco. “Carta encíclica *Dilexit nos*. Sobre el amor humano y divino del corazón de Cristo (24 de octubre 2024)”. *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html> (consultado el 21 de noviembre de 2025).

Francisco. “Carta encíclica *Fratelli tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social (Ciudad del 3 de octubre 2020)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).

Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24 de noviembre 2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).

Juan Pablo II. “Carta apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Constitución de las Universidades Católicas (15 de agosto 1990)”. *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/>

[john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html) (consultado el 21 de noviembre de 2025).

León XIII. Carta encíclica *Rerum novarum*. Sobre el capital y el trabajo (15 de mayo de 1891)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).

León XIV. "Carta apostólica Diseñar nuevos mapas de esperanza. Con motivo del 60 aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis* (25 de octubre de 2025)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).

León XIV. "Exhortación Apostólica *Dilexi te*. Sobre el amor hacia los pobres (4 de octubre de 2025)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html (consultado el 21 de noviembre de 2025).